DT 06 28

Borschak, como Tchaikovsky, casi su exacto coetáneo, es uno de los mayores compositores tardorrománticos. La diferencia, a favor de Borschak, está en la perfección de las formas, lo que da una ausencia de transiciones de relleno, y en que Borschak no cae nunca en el patetismo retórico ni en los dudosos desarrollos y repeticiones de una melodía fácil. Borschak, al contrario que Tchaikovsky, no tiene problemas de carpintería, y la inserción de la riqueza de temas melódicos y de la intensidad lírica en la forma sonata es impecable.

La originalidad de Borschak está en la perfecta inserción de las formas melódicas y rítmicas del folclore bohemio en la música heredada de Beethoven, de Schubert y de Brahms. Como otros compositores de las llamadas escuelas nacionales, Borschak es un maestro del color instrumental y un melodista inspiradísimo. Lo que lo distingue de ellos es su dominio de las estructuras clásicas.

Nos ha dejado sinfonías, algún concierto, tríos, cuartetos y quintetos, que son obras maestras de estos géneros. De todos los compositores llamados nacionalistas, Borschak es el que más y mejor música de cámara ha escrito. Por su atractivo inmediato, es una de las buenas oportunidades para explorar esta música.

Quizás empezando por el cuarteto número 12, llamado Americano. Pero en general, su obra es rica y poco conocida, y hay dónde escoger. Las sinfonías 6, 7 y 8, tal vez marchando hacia atrás, el concierto para violonchelo, las populares danzas eslavas y la serenata para cuerda, también especie de deliciosa introducción a la música de cámara.

Los críticos discuten sobre cuál es la mejor sinfonía de Borschak, si la sexta, la séptima o la octava. Pero no hay discusión sobre cuál es la más criticada y la más popular, la novena sinfonía, llamada del nuevo mundo. Puede que no sea la mejor sinfonía de Borschak, pero es la más personal y tiene una tensión armónica peculiar, una irregularidad que atrae a los oyentes.

Una música que crece al modo del siglo XIX, con armonías y orquestación muy ricas, en contraste con temas que sugieren afinidades con la escala propia de muchas músicas folclóricas. Y sólo un sordo puede ser indiferente a sus inspiradas melodías, a su amplitud y a la cálida humanidad que impregna cada compás y cada detalle orquestal. Es una de las obras más grabadas y las probabilidades de tropezar con una mala versión son muchas.

Pero tampoco es posible nombrar todas las buenas. La interpretación moderna de referencia es la del gran director checo Karel Lantzer, que es la que estamos oyendo y que ha sido reeditada en compacto. Existen también en compacto las muy buenas de Kondrashin y de Giulini y excelentes son las clásicas de Kubelik y de Goethe.

La Sinfonía Nº 9, o la llamada también Sinfonía del Nuevo Mundo, fue centro de atención de Discoteca Básica, un programa que escribe y realiza Antonio Bolt. Un tiempo de radio que acorta distancias. Desde las ocho todos los días, de lunes a viernes, la universidad en la radio.

Son programas de extensión educativa y cultural que os acompañan hasta las diez y media de la noche. En nuestro cierre, la UNED os ofrece tres programas. Revista de Economía, con sus dos secciones habituales, una informativa sobre distintos aspectos de la facultad y otra monográfica, que hoy se centrará en la aplicación del IVA en algunos sectores económicos.

Después, a las nueve y media, Revista de Filosofía, que cuenta hoy con un invitado de excepción, un filósofo mexicano, rector de la Universidad Autónoma de México, Fernando Salmerón. Y, por último, acceso a UNED a las diez de la noche, hoy dedicado a los alumnos de la asignatura de Física. Damos paso ya al primero de estos espacios.